

*“Nunca nada para nosotros sin nosotros”*

Por Carolina Jacky

Una mirada de las generaciones ante los cambios de la pandemia.

Angustia, ansiedad y depresión, algunos de los síntomas de mayor incidencia en los días que vivimos.

Las alteraciones de nuestra psiquis golpean en la sociedad e impactan en su normal desarrollo.

Dirán que esto siempre existió, pero todo indica que la pandemia ha provocado un aumento de estos síntomas.

El aumento de la violencia de género, tiene su razón también en los efectos que ha causado el COVID19.

La crisis económica mundial, sumada a la propia, ha provocado y aumentado las tensiones en la vida social.

La consecuencia inmediata es la violencia en sus distintas formas.

Los cambios provocados por la pandemia han sido recibidos de distinta forma por la población, mucho tiene que ver también las edades de los afectados.

No todas las generaciones han respondido de igual forma adaptándose a los cambios, reinventándose o simplemente buscando refugios a favor de su salud mental.

Sin entrar en el simplismo de clasificar y calificar a todos en uno u otro lugar, siempre hay excepciones, la propuesta es aportar una visión particular sobre lo que pasa y porque pasa.

Hoy se habla de los centenials, de los milenials, la generación x o los baby boomers.

Para ubicar a quienes no conocen de esta clasificación, años más o años menos (hay diferencias según los países o regiones), echémosle una mirada:

Los Baby Boomers son los nacidos entre 1945 y 1964. Nacieron después de la Segunda Guerra Mundial.

Lo de baby boom viene por el repunte de la tasa de natalidad en esos tiempos. Fueron los que protagonizaron las luchas por los derechos civiles, de las mujeres, reclamando tiempos de paz y amor en franca actitud antibélica.

Estaban acostumbrados al trabajo estable y en su mayoría apegados a la lectura.

La Generación X, entre 1965 y 1981, conocieron el nacimiento de internet y los primeros avances tecnológicos.

No dejaron de leer libros en papel como los baby boomers, pero ingresaron a nuevos cambios sociales.

A esta generación también se la denominó “generación perdida”.

Pueden convivir en equilibrio con la nueva tecnología y la vida social presencial.

Los Milenials o Millennials, también llamados Generación Y, nacidos entre 1982 y 1994.

Estos sí están muy adaptados a la tecnología, y su vida real se extiende sin dificultad a la vida virtual, pero mantienen códigos de privacidad.

Dicen que son idealistas, emprendedores y creativos, pero no son adictos al trabajo como sus abuelos y padres.

Son amantes de la tecnología del entretenimiento, son menos estables en sus trabajos, y en sus relaciones personales.

Les encanta viajar y subir sus fotos a las redes.

No tan afectos a la lectura y utilizan los correctores de texto.

La Generación Z o Centennials, aquellos nacidos de 1995 en adelante.

Totalmente digitales, desde que nacieron.

Todo lo aprenden por tutoriales e incorporan todos los nuevos avances de la tecnología.

Consumen información y entretenimiento, están hiperconectados con sus teléfonos inteligentes.

Aspiran a ser youtubers, su vida pasa por las redes.

No son afectos a la lectura en papel, buscan innovar con lo que hay, pero todavía no acceden a la vida laboral.

Todo esto que ya se tenía estudiado nos puede servir para explicar lo que ha pasado con cada una de estas generaciones ante la pandemia del COVID19.

La pandemia aceleró el camino a la virtualidad y la digitalización.

Los cambios fueron inmediatos, sin tiempo para adecuarse a los mismos. El 2020 fue un año de supervivencia ante la crisis provocada por el COVID19.

Algunos de esos cambios ya se advertían, y tarde o temprano llegarían. Todos tuvimos que cambiar y adecuarnos a los avances tecnológicos necesarios para la supervivencia.

En algunas actividades esos cambios llegaron para quedarse, en otras buscaran un punto de equilibrio, pero en ninguna volverá a ser como antes.

Hay actividades que tienden a desaparecer, y muchos perderán sus trabajos.

Todos estos cambios merecen ser estudiados y evaluados, seguramente requerirán de correcciones y adecuaciones, pero siempre dentro de esta “nueva normalidad”.

Los que aprendieron a comprar vía internet y recibir sus productos en la casa, si la experiencia fue buena, seguirán usando esa modalidad.

Imaginen en el campo de la Justicia, que, de tener expedientes en papel, unidas sus hojas con hilo en carpetas de 200 fojas cada una, llamadas “cuerpos”, archivados por letra, de un día para otro se terminó el papel y todo fue digital. Aunque esta digitalización forzada de la Justicia de la Provincia de Mendoza ya se había implementado en el 2012 en la Justicia Federal, y una Provincia como San Luis ya trabajaba en forma virtual y digital, nadie esperaba que llegara tan rápido.

Seguramente ese cambio habría demandado años y con gran resistencia por parte de todos los actores.

Hoy la digitalización y la virtualidad vinieron para quedarse, aunque hay muchos que todavía añoran con volver a cocer expedientes con hilo y aguja.

El Poder Judicial, como toda la sociedad, se encuentra atravesado por estas generaciones, y si no se estudia esta composición difícil será adaptar estos cambios en relación a las generaciones involucradas, ya sea de un lado o del otro del mostrador.

Tanto los milenials como los centenials, seguramente más familiarizados con los adelantos tecnológicos, se acostumbraron a que todo se les dé resuelto.

Más dependientes de la “inteligencia artificial” (IA), aprendieron a escribir con correctores ortográficos, y con poca lectura y muchos videos, se acostumbraron a buscar el camino corto para lograr el objetivo.

A la falta de lectura se les critica la falta de comprensión de texto.

Por otro lado, tenemos los baby boomers y la generación X, posiblemente dos de las generaciones que más preparadas están para atravesar estos cambios y tomar la conducción hacia la “nueva normalidad”.

Hay quienes dicen que los baby boomers se preparan para una tercera vida y no para la tercera edad.

Esta generación se ha encontrado que su expectativa de vida ha crecido, más longevidad.

Recordemos que son los que crecieron empujando la cultura de la emancipación, pero que también se nutrieron de lecturas como “Fahrenheit 451” de Ray Bradbury, reconocen el valor del libro de papel o “Sufragio universal”, de Isaac Asimov, y conocieron la IA de Multivac, la máquina que votaba por nosotros.

Quien no haya leído estas obras, las recomiendo.

También la generación X se nutrió con la lectura de ciencia ficción de Bradbury o Asimov, como las criticas miradas cinematográficas que nos dejaron películas

como “Terminator” o “Blade runner”, entre otras y si hoy las recuerdan, encontrarán en ellas herramientas para actuar en este presente.

Posiblemente el cinismo que caracteriza a esta generación X tiene que ver con aquello que un baby boomer como Stephen King dijo, referido a que su generación tuvo la oportunidad de cambiar el mundo para mejor, pero eligieron las telecompras y los big mac.

La ex Ministra de las Personas Mayores en Francia Michèle Delaunay publicó el libro “*Le fabuleux destin des baby-boomers*”, donde reflexiona sobre el impacto de la generación de los boomers, los retos y oportunidades de esta generación que llega a la longevidad.

Los que fueron la generación de la natalidad hoy serán la de la longevidad.

El reto que asume esta generación, que pasa por un cambio en la mirada sobre la edad y esta llegada de diferentes modos de vida.

Dice Delaunay que la aparición de nuevos sectores económicos, la necesidad de reformas estructurales, el cambio del lenguaje y de la imagen, está siendo tomada por esta generación, que descubre que ahora tiene por delante 30 años más de vida.

Se sienten llamados y llamadas al protagonismo, y están convencidas de que lo harán.

Dice así la ex Ministra: “*La identidad de nuestra generación –escribe– no es tanto lo que ha vivido sino lo que ha de vivir y representar en el mañana*”.

Al lado de esta revolución, señala la ex ministra, “*la del 68 es sólo una modesta sesión de entreno*”.

Esta generación luchó por el avance de los derechos sociales y por la igualdad entre mujeres y hombres. Amantes de la libertad.

El sociólogo Pau Miret, investigador del Centre d'Estudis Demogràfics (UAB), nos dice al respecto de que hay que replantear lo que significa tener 60,70,80... años.

El sociólogo Miret indica que hay que replantear lo que significa tener 60,70,80 años.

La edad ha dejado de ser una identidad para los baby boomers.

Esto viene a provocar cambios en la economía y en el mundo del trabajo.

Esta generación ingresa de la mano de la Generación X e irrumpen en un nuevo modelo de sociedad, que la misma pandemia ha provocado.

Estas generaciones pueden refugiarse en la lectura de papel, independizarse de la IA, tener criterio propio, no usar correctores de texto y prescindir de los algoritmos predictivos.

Saben tomar distancia y manejar sus tiempos en relación a la conectividad.

No reniegan de la tecnología, pero no son prisioneros de ella.

En definitiva, tienen todas las condiciones para enfrentar la “nueva normalidad”.

El desafío será enseñar a los Milenials y Centenials este nuevo camino y así preparar a la Generación...

Así el lema será *“Nunca nada para nosotros sin nosotros”*, al decir de la ex Ministra Francesa.

Carolina Jacky